

IV CONCURSO DE MICRORRELATOS

“Carmen Alborch” de
Fundación Montemadrid

Relatos
finalistas
2020

fundación
montemadrid



ÍNDICE

IV CONCURSO DE MICRORRELATOS.....	3
PRIMER PREMIO.....	4
SEGUNDO PREMIO.....	5
ACCÉSITS.....	6
FINALISTAS.....	9
FUNDACIÓN MONTEMADRID.....	16

IV CONCURSO DE MICRORRELATOS “Carmen Alborch” de Fundación Montemadrid

Más de 6.500 microrrelatos participaron en el IV Concurso de Microrrelatos Carmen Alborch de Fundación Montemadrid, que congregó a autores de muchos lugares el mundo, principalmente de España y Latinoamérica. El jurado, compuesto por los prestigiosos periodistas y escritores Mara Torres, Antonio Lucas, Carlos del Amor e Ignacio Elguero, escogió los cinco microrrelatos ganadores entre doce textos finalistas. En este cuaderno se reúnen esos doce microrrelatos, que destacan por el “optimismo vital, con ironía, con humor, con tintes incluso algunos sarcásticos”, en palabras del propio jurado, y que reflejan el excelente nivel literario de esta edición.

PRIMER PREMIO

VIDAS PASADAS

Daniel Ramón Dilla

Agrandé la imagen, confirmé el hallazgo: la joya estaba en Wallapop. Respondí al anuncio y, a la mañana siguiente, mi mano tocaba un timbre. Una alfombra nos llevó en rombos hasta el salón. Sé que era mi fotografía la que dormitaba, boca abajo, sobre una mesita. Me preguntaste el porqué. Sin responderte, y evitando un debate que no buscaba, te adelanté que no regatearía el precio: era inferior de lo que me costó. Maldito, respondiste, y reímos. Me entregaste la caja de la alianza. Sobre la mesa, con velocidad de crupier, amontoné los billetes.

Idénticos rombos nos devolvieron al vestíbulo. Preguntaste: ¿no vas a abrir la caja? Respondí: hay confianza. Pregunté: ¿no vas a contar el dinero? Respondiste: hay confianza. Volvimos a reír. Cerraste la puerta de casa y yo abrí la del ascensor.

En la calle era miércoles. Sin pasado ya que rescatar, aliviado y vacío a la vez, no supe dónde ir. Vibró mi bolsillo: la joya no estaba disponible y debía calificar, de una a cinco estrellas, a vendedora y transacción. Me pregunté si las estrellas eran la valoración última de una vida pasada. ¿Cuál sería tu puntuación? De golpe fatigado, busqué un bar próximo.



SEGUNDO PREMIO

MAGDA

Javi Rumí

Como nunca quiere celebrar su cumpleaños, no me ha dejado prepararle una tarta. Afortunadamente, al helado de vainilla —su preferido— no ha podido negarse, así que en la cocina, con la mayor discreción posible, giro la rueda del mechero y enciendo la vela incrustada en una de las bolas.

Cuando me ve llegar, esboza una mueca de reprobación poco creíble. Antes de soplar, se atusa con coquetería un mechón rebelde que se le desmaya por la frente.

En mi bolsillo guardo el estuchito envuelto, que le entrego cuando apura la última cucharada.

—No hacía falta —me riñe antes de abrirlo.

—Son de oro —apunto, mientras se prueba los pendientes.

Mamá se mira en el espejo y por un momento pienso que no le gustan, hasta que el temblor de su barbilla me indica todo lo contrario.

—¿Te gustan, Magda? —le pregunto.

Ella asiente despacio y guarda silencio, seguramente saboreando su nombre, Magda, que es, además, la primera vez que lo pronuncio desde que hace un mes y medio me informó, muerta de miedo, que ya no se llamaba Agustín.



ACCÉSIT

LA GOTERA

Enrique Mochón

La descubrí durante mi selección de lecturas para el verano, en el trozo de pared que ocultaba la librería. Era una mancha de humedad que en ese momento habría podido tapar con mi mano, pero que al día siguiente había triplicado ya su tamaño. Estaba claro que no podía irme así de vacaciones por más que tuviese todo listo para hacerlo. Me puse, pues, en un intento de solucionar el problema cuanto antes, a rascar la superficie con una espátula, ocurriendo que al poco empezó a manar agua del yeso. Incipiente al principio, su caudal pasó de repente a ser torrencial, inundando el comedor en unos minutos. Continué escarbando, con martillo y cincel ahora y el pantalón arremangado. Había dejado de salir agua, y llegó un momento en mi avance destructivo del tabique en que el cemento y los ladrillos estaban secos a excepción de un fino reguero enmohecido. Como un enfebrecido buscador de oro, seguí ese rastro hasta llegar finalmente al origen. Se trataba, para mi asombro, de un poro en una tubería, del que brotaba de tarde en tarde una insignificante gota. Mientras llamaba al fontanero me dio por pensar en cómo se pudo estropear lo nuestro.



ACCÉSIT

UNA COSA POR OTRA

Antonio Cortijo

Le dieron liebre por gato.

Debieron equivocarse. Él pidió gato. Y le trajeron liebre. Ya sabía que era mucho mejor la liebre -una joya gastronómica- que el gato. Pero él pidió gato. No sabe con qué intención le dieron liebre esta vez, acaso con la de engañarle sin más. O simplemente fue un error. No se dieron cuenta de que era liebre y no gato -como había pedido- lo que le dieron. Ni siquiera podía protestar. No se podía quejar de que le hubieran dado algo mejor, mucho mejor, de lo que pidió. Pero él pidió gato y le han dado liebre. No se le iba de la cabeza.

Si hubiera sido al revés, si él hubiera pedido liebre y le hubieran dado gato, podría protestar, podría quejarse y acusarles de querer engañarle. Habría una clara intención de estafarle, de darle algo bastante peor de lo que había pedido. No permitiría tal engaño. Podría hacer algo.

Pero ni siquiera, ahora que le habían dado liebre por gato, le quedaba la opción de ese desahogo. No sabía si protestar o no. Estaba sentado mirando la liebre sin saber muy bien qué hacer. Él había pedido gato.



ACCÉSIT

POR ARTE DE MAGIA

Ignacio López

¡Tachán!... y Paloma desapareció del escenario frente a los ojos atónitos de sus vecinos. El mago recogió una merecida ovación.

Acabado el espectáculo, nadie la encontró. No consiguieron los curiosos conocer secretos del truco, no lograron las amigas disimular su envidia entre risas... La familia solo pudo llorar. Mientras, el eterno novio contemplaba, incrédulo, el anillo de oro que sellaba un compromiso que no acabó de encontrar fecha para hacerse real.

El ilusionista, asustado, confesó a la policía hasta el último detalle de su función. Era inocente.

En el pueblo, desde entonces, recelan de cualquier mago y recuerdan a Paloma, la desaparecida, con el corazón encogido.

Ella, lejos, calla. Los pájaros libres nunca explican cómo escaparon de la jaula.



FINALISTA

ACROBACIAS

Iván Humanes

La mosca en su cuerpo desnudo. Él que está en la cama y la sueña. Ella tiene una prioridad: rincones húmedos. El manotazo involuntario de él. El dedo meñique que roza sus alas. Ella se aleja. Luego regresa al ataque. Acrobacias. Él sueña que vuela. Ella se queda dormida en sus labios; la incomprensible dinámica del deseo. Apenas unos segundos en los labios del rey Salomón. Él se levanta y camina desorientado. Contempla su imagen delante de su espejo enmarcado en oro. Apenas alcanza a pronunciar un zumbido. Se gira. Ahora ella es una mujer tumbada en la cama. Y ella se da la vuelta y abraza la almohada. La imagen en el reflejo del rey estalla en mil variantes. Una mosca en el templo. Las patitas del rey Salomón comienzan a jugar en el espejo.



FINALISTA

MUSEO VIVO

Bettina Fernanda Bonifatti y Despot

Los retratados se miraban entre sí de cuadro a cuadro. Cuando abrían las puertas, desde sus marcos que evocaban el oro, se entretenían con los visitantes. La relativa inmovilidad al principio les parecía indefensión. Sin embargo, gracias a sus rasgos irreales pero tan concretos para el arte, vivían por siempre en lo ilusorio de su protagonismo anónimo. Como todos los objetos, nunca esperaban originalidad de parte de las personas. Un día, uno fue atacado con un cuchillo. Vieron la sofisticación en la maldad. ¿Eran actos contra la imagen, o contra alguna persona del museo? Ellos pertenecían a la colección fundacional. Tuvieron miedo al vandalismo. En esos momentos de riesgo, cada uno recordó su vida, revivió su nacimiento de frente o de perfil, la llegada de una modelo que se sentó a posar, la geometría de sus movimientos, la convivencia con su creador y la perspectiva de vida en cada sesión inolvidable en el taller.



FINALISTA

MUCHACHA EN EL UMBRAL

Carolina Navarro Diestre

Se le diagnosticó agorafobia y claustrofobia, por lo que decidió alojarse en el umbral. Ahí, bajo el dintel, yo le preguntaba si podíamos quedar y ella siempre me contestaba que entre semana no —¿y el fin de semana?— y el fin de semana tampoco. Vegetariana convencida, recuerdo verla hartarse de langostinos en su imperecedero soportal, depositando las cáscaras sobre el felpudo. Ni dentro ni fuera, contradictoria y lejana, en el porche hacía toda su vida. Yo insistía en sacarla de su incoherente existir, en raptarla de su baldosa, a lo que ella siempre respondía con evasivas. El umbral era todo su universo, su cárcel de oro, no había espacio para mí en esa no-nada adimensional tan suya. Me sacaba de quicio bajo el quicio, pero ¡ay!, yo la amaba. Sólo una vez le pregunté si alguna vez ella también me había amado y me dijo que sí. Pero luego añadió: bueno, no. No sé.



FINALISTA

ESPERÁNDOTE

José I. Baile

Nací en el núcleo de una estrella, en la constelación de Casiopea, desde donde salí disparada al cosmos en una explosión de una supernova. Vagué millones de años por el universo, sin rumbo, atravesando la galaxia evitando asteroides, hasta que un planeta al rededor del Sol, atraído con su gravedad al meteorito donde iba incrustada. Me prometió grandes experiencias, que luego cumplió, porque pacta sunt servanda, aunque yo lo dudé cuando permanecí enterrada milenios, hasta que un minero romano, de las minas de las Médulas en la Hispania de Augusto, me vio y gritó: “aquí hay una pepita de oro”. Entonces empezó un viaje alucinante. Me fundieron para formar parte de un ídolo romano, donde permanecí doscientos años, en un templo de Cesaraugusta. Los godos me convirtieron en un cáliz de un rico señor feudal, donde me emborraché de los vinos castellanos. A golpes de martillo destruyeron aquella copa, y fui moneda varios siglos con la efigie de un rey navarro. Al final, un orfebre me labró en un último glamuroso destino, integrándome en una joya, que han lucido durante generaciones las mujeres de una familia aristócrata. Hoy espero en los depósitos del Monte de Piedad, quizá, a encontrarme contigo.



FINALISTA

LA CIUDAD RECOMENZADA

Mauricio Montiel

Cada amanecer, comenzaban a trabajar sobre las ruinas de la ciudad que la madrugada derribaba. Acarreaban los materiales necesarios para alzar los muros vislumbrados en sueños confusos, trazaban puertas y ventanas por las que entraría un sol que perduraba en la memoria con la intensidad de los recuerdos de una época mejor que quizá no había existido, proyectaban techos que cobijarían el llanto de bebés nacidos para habitar una metrópoli poblada hasta el horizonte de rascacielos que relumbrarían a mediodía como magníficos yacimientos de oro. Se secaban el sudor y contemplaban sus avances con ojos llenos de esperanza, diciéndose con silencios lo que no podían o no querían expresar con palabras. Al concluir la jornada volvían a sus cuevas, exhaustos aunque satisfechos, y encendían hogueras para cenar y hacer el amor al resplandor de las llamas que iluminaban los minuciosos dibujos arquitectónicos plasmados en las paredes. Cada anochecer, se retiraban a dormir exhalando suspiros profundos, sabiendo que sus gemelos oscuros saldrían protegidos por las tinieblas para comenzar con la labor de destrucción de todo lo que ellos habían logrado construir durante el día y así mantener el extraño equilibrio del mundo que debían compartir por decreto desde tiempos insondables.



FINALISTA

UN ESTRUENDOSO ÉXITO

Mariano Alejandro Ribeiro

Cada vez que abría la boca le arrojaban pétalos de rosa, pepitas de oro y confeti multicolor. Recibía una tremenda ovación. Fue así como lo silenciaron.



FINALISTA

FUGITIVOS

David Calvo

En el recreo, si había que elegir, siempre escogía ser el ladrón. Por eso, cuando decidió robar el anillo de oro de su madre, pensó que debía elaborar un astuto plan de fuga. Después de meditarlo un poco, decidió esconderse bajo la cama de sus padres.

Dos horas más tarde, oyó cómo lo llamaban por su nombre. Primero con impaciencia, luego enfado, más tarde con un atisbo de desesperación y, por último, un terror absoluto. A la mañana siguiente, cuando despertó, hambriento, con el cuerpo dolorido, escuchó a sus padres hablar en el salón con la policía. Y, como un buen fugitivo, sonrió al saberse perseguido.

Pero sabía que su refugio no era seguro. Así que, sin hacer ruido, salió de debajo de la cama y abrió la puerta del enorme armario empotrado del dormitorio. Pensaba ocultarse detrás de una gruesa y acogedora columna de jerseys.

Pero el sitio ya estaba ocupado.

Casi no reconoció a su hermano, desaparecido tres años atrás. Tenía la piel pálida, escamosa, una leve sombra de bigote adolescente crecía como musgo negro sobre su labio superior. ¿Y tú qué robaste?, le preguntó susurrando. Y su hermano abrió la mano y le enseñó una maravilla.



fundación montemadrid

Fundación Montemadrid es una entidad privada sin ánimo de lucro que trabaja en favor de la inclusión y la igualdad de oportunidades. Desarrolla su labor en ámbitos como solidaridad, cultura, educación y medioambiente, y gestiona espacios socioculturales como La Casa Encendida y Casa San Cristóbal, así como colegios y escuelas infantiles especializados en integración de alumnos con necesidades especiales.

www.montemadrid.es

